

Editorial

Alguna vez mencioné en esta columna una frase que solía decir un viejo amigo hace ya casi 30 años: *"los autos de mi infancia son más nuevos que los de la infancia de mi padre, y a su vez éstos que los de la infancia de mi abuelo..."*

¿Por qué vuelvo sobre esta frase, tan vigente hoy y seguramente dentro de unos años también? Días atrás, socios de un importante club de nuestro país, me comentaban acerca de un recambio generacional que debía producirse en el mismo de manera más o menos inmediata, para asegurar su continuidad con una masa importante de asociados.

Situación que me lleva a reflexionar sobre un fenómeno cronológico, tanto de los autos, como de nosotros, sus propietarios temporales. Un auto clásico, que ha superado serrucho, compactadora, plan canje, y finalmente se ha quedado en nuestro país, hoy se encuentra restaurado, perfectamente mantenido, ocupando un espacio destacado en nuestras cocheras. Por todas estas características, muy probablemente este auto nos va a sobrevivir, estemos en la curva de la vida que estemos.

Y acá se plantea el gran interrogante: ¿Quién será el nuevo depositario de estas "rolling sculptures" dentro de 50 años?

Tal vez sean nuestros descendientes familiares, hijos, luego nietos, y así por generaciones. Es probable. Pero para que esto ocurra, debemos generarles (si es que no ha ocurrido todavía) ese interés, esa emoción, esa pasión que sentimos cuando los observamos, andamos en ellos, los disfrutamos y compartimos con amigos.

Entonces cobra importancia la frase inicial. Mi abuelo seguramente creció entre Veteranos, mi padre entre Pre y Post Guerra, y yo entre Contemporáneos. Eso hace que en mi caso (tal vez no muy válida referencia ya que como siempre digo me gustan todos, algunos más que otros), me incline por los sport de los años 60 y 70, con distinto grado de preferencia. Pero a mis hijos, una vez "inoculados" los genes necesarios, seguramente los conmueva un New Mini, Mazda Miata, Porsche Cayman, Pagani Zonda, o BMW Z4. Y así sucesivamente con sus hijos, etc. Es natural.

Entonces, no puedo pretender generar semejante afinidad sobre nuestro clásico, un auto que para ellos no representa nada ni tecnológica ni aerodinámicamente, más allá que decirles en el mejor de los casos *"este auto, cuya marca desapareció hace ya medio siglo, era el más potente hace 70 años, alcanzaba los 160 Km/h"*. Muy difícil.

Entonces, el desafío, a nivel personal, institucional, y también desde **RUEDAS CLÁSICAS**, es crear los incentivos y las atracciones necesarias para acercar nuevas generaciones (me refiero concretamente a menores de 25 años) a nuestro ámbito. ¿Y con qué autos?

En mi opinión, incorporando (como ocurre en otras partes del mundo) categorías "OFF-FIVA", que dentro de un marco de buen gusto, y teniendo en cuenta algunos aspectos específicos (originalidad, diseño, técnica, performance, exclusividad), permita incorporar a estas nuevas generaciones con los autos que le provocan emoción. Una vez "adentro", será nuestra misión convencerlos sobre nuestros "dinosaurios", tan básicos como nobles y duraderos.

Hace 25 años, cuando en la revista de este club que les mencionaba, un joven socio escribía sobre la Cupé Mercedes-Benz "Pagoda" más de uno se horrorizaba. Hoy es un clásico. Simple cronología, y también atributos intrínsecos del modelo en cuestión.

Arranca una nueva edición de **RUEDAS CLÁSICAS**. Que la disfruten.

Hugo Semperena
Director Ejecutivo